

Empleo y subempleo: ¿hora de la Reforma Laboral?

Las noticias sobre la dinámica del empleo fueron estimulantes durante el mes de octubre de 2005. Por un lado, la tasa de desempleo nacional se redujo a niveles del 10%, cifra inferior en 2.4 puntos porcentuales a la observada hace un año. Esta cifra es la más baja de los últimos cuatro años y se acerca a la tasa de desempleo de largo plazo observada décadas atrás. De otro parte, la tasa de desempleo urbano se ubicó en niveles de 12.1%, la cual es menor en 2 puntos porcentuales a la registrada hace un año. Ambas cifras de desempleo (urbano y nacional) son las más bajas registradas en la Encuesta Continua de Hogares (ECH), iniciada a nivel mensual en enero de 2001.

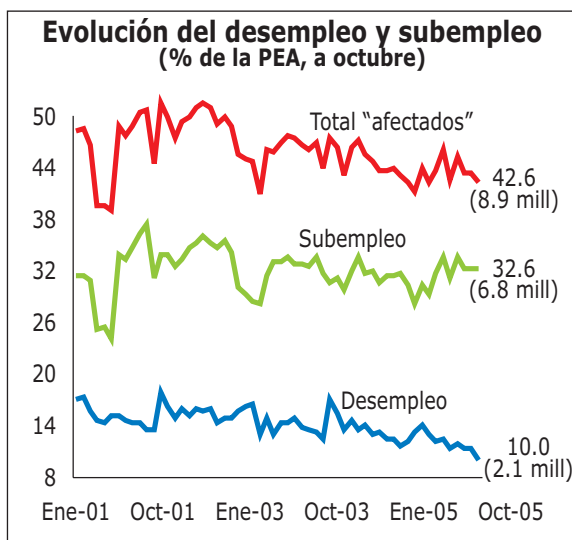
Igualmente, cabe elogiar la reducción en el número de desempleados, que fue de 462.000 en el último año, presentando una disminución de 18% anual. A esta reducción contribuyen tanto la caída en la tasa global de participación, que pasó de 61.5% a 61.1% en el último año, como el aumento en la generación de empleo. En efecto, durante el mes de octubre el número de empleados se elevó en 4.2% anual, superando ampliamente la tasa mínima requerida para evitar que la pirámide poblacional agrave el problema del desempleo estructural (2.5%). La demanda laboral (representada por la tasa de ocupación) reafirma las cifras anteriores, pues registra un buen repunte, al pasar de 53.8% a 55%.

Sin embargo, las cifras sobre calidad del empleo no son alentadoras. La tasa de subempleo (32.6%) se incrementó en 0.8 puntos porcentuales respecto a octubre de 2004. Esto significa que la población "afectada" por las inflexibilidades del mercado laboral (desempleados + subempleados) sigue siendo alarmante al cobijar al 43% (8.9 millones) de la Población Económicamente Activa (PEA), según gráfico adjunto.

Para consolarnos, hasta el gobierno nos muestra el incremento en los afiliados a las cajas de compensación, pero nos esconden que las cifras globales de trabajadores que cotizan activamente a la seguridad social apenas si cubren el 22% de la PEA. ¿Qué pasó con la reglamentación que exigía, según la Ley 797 de 2003, que el salario base de cotización tenía que ser el mismo para pensiones-salud (e imaginamos que, por lo tanto, para todo el pago de parafiscales)? Dicho de otra manera, ¿La medición de cobertura en seguridad social (apenas el 22% de la PEA, repetimos) es acaso una ficción o una realidad?

A este respecto el gobierno está bien encaminado al evitar que alzas exageradas del salario mínimo agraven el problema del desempleo y subempleo. Ahora sólo le resta complementar este accionar con el diseño de una reforma laboral que asegure mayor cobertura en seguridad social y la forma de hacerlo es desmontando ese gran cúmulo de costos parafiscales (cercaos al 50%) que inducen al mercado a contratarlos bajo la informalidad laboral.

* Con la colaboración de Alejandro Vera.



Fuente: Dane y cálculos Anif.